

Subdesarrollo y control político en México

MARÍA MARCIA SMITH DE DURAND

En la escasa literatura que existe sobre el sistema político mexicano no hay todavía una explicación convincente sobre el control político o sobre la verdadera participación política de los mexicanos.

Es obvio que no pretendemos dar una explicación de lo anterior en este artículo, nuestro interés se reduce a presentar algunas hipótesis que ayuden a profundizar un poco en la comprensión de la realidad política mexicana.

Es bien conocido que en las elecciones de diputados, senadores o presidentes de la República el partido oficial (Partido Revolucionario Institucional, PRI) encuentra su mayor apoyo en el campo, es decir su fuente principal de votos es dada por los campesinos y en la medida en que un Estado de la República es más urbanizado, la votación dada al PRI desciende incrementándose la abstención electoral y en menor proporción los votos dados a los partidos de oposición. Decorrente de este hecho se han realizado algunos comentarios en el sentido de que la abstención electoral implica un rechazo al sistema político mexicano y en todo caso habría que concordar qué evidencia la falta de alternativas válidas —representadas por los partidos que concurren a la elección— para los ciudadanos que prefieren no emitir su voto. Pero hay otro aspecto del mismo hecho que ha sido más descuidado y es necesario explicar: el mayor apoyo que recibe el PRI en las zonas rurales. ¿Cuáles son los factores que explican que los campesinos voten por el partido oficial?

En el nivel más general de análisis se encuentran algunas alusiones colaterales a este problema. Así por ejemplo se afirma —y esto desde la década de los veinte— que la reforma agraria tenía un sentido político, aparte del económico, y que consistía en eliminar la tensión social representada por los campesinos sin tierra que habían sido movilizados por la

revolución; íntimamente ligada a esa afirmación se hace otra en el sentido de que la reforma agraria es uno de los pilares de la estabilidad política en México.

Resulta obvio que cuando los individuos son ligados a las cosas por el vínculo de la propiedad, tienden a ser más conservadores a fin de defender esas propiedades, pero en el caso mexicano, como lo veremos más adelante, en la mayoría de las situaciones la propiedad es pequeña y difícilmente da para el sustento de una familia, es decir las condiciones de vida ligadas a la propiedad son bastante precarias lo que en teoría debería eliminar el carácter conservador de la propiedad.¹

Esto nos hace pensar que puede ser cierta o puede estar enmascarando otras razones que expliquen la adhesión del campesino al PRI. Sin pretender dar una respuesta creemos que es necesario intentar estudios más precisos a fin de conocer científicamente cuáles son las causas del problema que venimos apuntando. En nuestro entender se pueden señalar otros factores para la explicación, por una parte estaría la organización agro-económica en el campo y por la otra la ignorancia en que se encuentran los campesinos lo cual permite que el gobierno y el partido oficial los manipulen.

Esta hipótesis apunta otro hecho sumamente interesante y es la relación entre la tan mencionada marginalidad del campesino y su supuesta participación política como lo señalan las estadísticas electorales. En verdad habría que aclarar desde ya que la marginalidad sólo tiene un sentido descriptivo en cuanto a la privación que sufre la mayoría de la población de los beneficios del desarrollo. Es marginal cuando se trata de participar en consumo o en el ingreso, pero no lo es tratándose de la explotación; aquí se trata de un sistema bien integrado. La ambigüedad entre la participación política y la marginalidad en los otros renglones de la vida social y económica, podría indicar que dicha participación es un elemento impuesto y por ello ficticio, no se trata de una participación real, sino que es el producto de la manipulación hecha por el gobierno y el partido oficial.

En lo anterior nos encontramos nuevamente con la necesidad de intentar estudios más detallados para poder conocer el sentido de la ambigüedad mencionada.

Nuestro interés, por lo tanto, se reduce al intento de plantear algunas hipótesis que puedan llevar a un mejor conocimiento del sistema político mexicano. Para ello nos parece indispensable ubicar el problema en el marco general del desarrollo mexicano, de sus características desiguales y de las condiciones que caracterizan al mexicano, es decir lo que el desarrollo ha traído para el pueblo mexicano. Por ello incluimos un apartado sobre cada uno de los temas señalados para al final retomar el problema del control político y de la participación política de la pobla-

ción. Pero antes es necesario indicar algo sobre los datos que utilizaremos y naturalmente sobre la metodología para su tratamiento.

Para el análisis de las características del mexicano y de los aspectos de su participación política echaremos mano de los resultados obtenidos por medio de una encuesta que fue realizada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. La encuesta pertenece a la investigación "Datos Sociales para la Programación del Desarrollo", cuyo primer informe ha sido mimeografiado por el Instituto. (ISUNAM)

La encuesta se levantó durante el año de 1967, en base a una muestra representativa de toda la República con un total de 2,777 casos entrevistados y que por el proceso de expansión se obtuvo una población de 22.219,096 mexicanos de veinte años o más. Los aspectos relacionados con la muestra pueden consultarse en el documento mimeografiado antes mencionado.

La muestra presentó algunos sesgos —debidos seguramente a fallas en la alocación de la muestra—, que limitan el alcance de los resultados. Los sesgos principales son respecto a la sobrerrepresentación de las mujeres y de la población que vive en localidades de más de 2,500 habitantes. El sesgo en la categoría rural-urbano se soluciona en el análisis pues siempre se consideran los resultados por separado, en cuanto al encontrado en el sexo femenino no ha sido corregido en el análisis por lo cual se deberá tener presente su influencia. El porcentaje de mujeres a más es de 13.67, dando un error relativo del 0.26.

Para este trabajo emplearemos un nivel de desagregación mínimo, dado que nuestro objetivo es únicamente apuntar algunas hipótesis y claro está justificarlas con estos datos, haciendo referencia únicamente al total de la población y su división en urbano y rural.

Cuando nos ocupemos de las características del mexicano, el lector podrá ver que en los niveles bajos de la sociedad, esto es alrededor del 80% de los mexicanos, la situación de los individuos es muy similar, por lo cual su desagregación no invalidaría los resultados encontrados. Claro está que un nivel de desagregación mayor, por ejemplo distinguiendo las clases sociales, nos brindaría resultados más claros y más precisos. No obstante el carácter general de nuestras hipótesis dispensa por ahora dicha desagregación.

Una última aclaración metodológica para indicar que los porcentajes con que indicamos las distintas características de los mexicanos han sido obtenidas de los datos expandidos, cuyo total ya indicamos.

Hechas las anotaciones anteriores pasaremos al análisis.

El desarrollo mexicano. Es de todos conocido que a partir de la segunda guerra mundial el país ha experimentado un rápido y sostenido crecimiento de su economía. En el cuadro No. 1 se reúnen algunos datos al respecto.

CUADRO 1
CRECIMIENTO DE MÉXICO, 1960-1968
(Tasas de crecimiento en promedio anual)

<i>Partida</i>	1940-1950 (1)	1950-1960 (2)	1960-1968 (3)
Producto Nacional Bruto	6.7	5.8	6.4
Población	2.8	3.1	3.3
Producto per cápita	3.9	2.7	3.1
Producción Agrícola	8.2	4.3	4.0
Producción Manufacturera	8.1	7.3	8.2

FUENTES: Las columnas (1) y (2) de Clark Reynolds, *The Mexican Economy: Twentieth Century Structure and Growth*, New Haven, Yale University Press, en preparación. La columna (3) se derivó la estadística de la Comisión Económica para América Latina y de la reciente edición del Informe Anual del Banco de México.

TOMADO DE: Hansen D. Roger. *La política del Desarrollo Mexicano*. Edit. Siglo XXI, 1971, p. 58.

En todos los casos el crecimiento de la población ha sido menos que el de los distintos ramos de la economía anotados o de su conjunto como lo indica el producto nacional bruto, la diferencia entre las tasas podría reflejar un crecimiento paralelo de la parte que le corresponde hipotéticamente a cada persona, como de hecho lo indica el crecimiento del producto per cápita, pero en la realidad esto no pasa de un burdo promedio. La realidad es muy diferente.

De acuerdo con los datos presentados por Efigenia M. de Navarrete² la distribución del ingreso entre los años de 1950 y 1963, se ha hecho cada vez más desigual. En tanto que el 10% de las familias más ricas han visto aumentar su participación en el ingreso nacional (en 1950 les correspondía el 49% del ingreso total, en 1958 acaparaban el 49.33%, y en 1963 el 49.90%). Cabe aclarar que dentro de este 10% el 5% superior controla para los mismos años el 40.2, 38.63 y 38.32 respectivamente) en tanto que el 10% inferior, el más pobre, ha visto disminuir su participación en el ingreso (en 1950 tenían el 2.7%, en 1958 el 2.22% y en 1963 únicamente el 1.96%). En términos absolutos el déficit de familias más pobres experimentó un alza de 57 pesos, a precios de 1958, es decir en los trece años considerados tuvo un aumento del 1.6 como promedio anual, en tanto que el 10% más rico tuvo un aumento en términos absolutos de 3,338 pesos y el 5% más rico de 4,645 pesos, en términos de tasas de crecimiento en promedio por año significa del 4.2 y del 3.7 respectivamente.

Estos datos sobre el ingreso dan una clara evidencia de la desigualdad con que han sido repartidos los beneficios del desarrollo mexicano.

Ha sido un desarrollo que ha beneficiado fundamentalmente a los ricos y que tratándose de un país dependiente no representa ninguna sorpresa. La desigualdad que hemos visto es un producto clásico del capitalismo.

El desarrollo desigual en el país no es exclusivo de la distribución del ingreso entre la población mexicana, por el contrario se trata de una tendencia que se manifiesta en todos los renglones y aspectos de la economía mexicana. Cuando se analiza el crecimiento del producto interno bruto por ramos se ve con toda claridad el ritmo desigual con que lo hacen. Así por ejemplo, considerando una tendencia de largo plazo 1921 a 1967 y manteniendo los precios constantes al año de 1950, tenemos que la agricultura creció a un ritmo del 4.7 en promedio anual, la minería al 2.3, las manufacturas al 6.5, la energía eléctrica al 8.9 por año,³ con lo cual algunas ramas o sectores se rezagan en comparación a otros provocando fuertes desigualdades entre los diferentes sectores de la economía.

El mismo fenómeno se encuentra cuando se estudia la estructura interna de los diferentes sectores. Así por ejemplo, en el sector de la industria de la transformación, considerando los establecimientos de acuerdo al número de personal remunerado, se puede observar que para 1960 el 0.2% de los establecimientos formados por aquellos que tienen 501 ó más personas remuneradas controlan el 36% del valor total de la producción, el 35% del capital invertido, el 24% del personal ocupado y paga el 32.7% de los sueldos salarios y prestaciones. La tendencia a la concentración que reflejan los datos y que indica la desigualdad es creciente, para el año de 1965 el mismo 0.2% de los establecimientos controlaban el 33.8 del valor de la producción, el 36.1 del capital invertido, el 23.3 del personal ocupado y el 34.6 de los sueldos salarios y prestaciones pagados en el sector.⁴

Es interesante notar que el único renglón en donde el fenómeno de la concentración creciente no se manifiesta es en el de personal ocupado, lo cual resulta del uso intensivo de capital elevando la productividad de la mano de obra empleada.

En los demás sectores de la economía se presenta el mismo fenómeno. En las industrias extractivas los establecimientos con 501 o más personal ocupado, que representan el 0.2% del total controlan el 32.6% del total de la producción y el 35.3% del capital invertido en el año de 1960, cinco años después, el mismo 2% del total de los establecimientos representaban el 33.8% de la producción y el 36.1% del capital invertido.⁵

En el sector de los servicios nuevamente se encuentra lo mismo. El 1% de los establecimientos con 251 personas ocupadas o más, controlaban en 1960 el 16.2 de los ingresos totales del sector, el 18% del capital invertido y para 1965 el mismo 1% había aumentado su control sobre los ingresos al 20.9% del total y el 24.6% del capital invertido.⁶

Finalmente en la agricultura y pese a la reforma agraria encontramos el mismo proceso de concentración y de desarrollo desigual de sus diferentes estratos. En la categoría denominada de predios multifamiliares grandes, con un valor promedio de la producción de 385 mil pesos y que corresponden en su totalidad al 5% del total de predios agrícolas controlan el 32.3% del total del valor de la producción, el 37.6% del valor de todos los predios, el 43.7% del valor de la maquinaria, el 37% del total de la tierra irrigada y entre 1950 y 1960 fue responsable por el 45% del incremento de la producción agrícola.⁷

Las mismas desigualdades pueden ser encontradas con cualquier unidad de análisis que se tome, sea entre el campo y la ciudad, sea entre los diferentes Estados de la República. Como decíamos anteriormente la tendencia a la desigualdad es algo inherente al desarrollo capitalista.

El considerar el carácter desigual del desarrollo mexicano es importante pues en ello se explica que a pesar del rápido y sostenido crecimiento de su economía, gran parte de la población del país, por no decir la mayoría, ha sido dejada al margen del beneficio de dicho crecimiento, perpetuando la ignorancia y la miseria de la mayoría de la población y a la cual, es pertinente insistir, se debe el crecimiento, en la explotación del mismo se encuentra la base de dicho crecimiento.

El crecimiento económico, con todas sus desigualdades se ha reflejado claramente en la estructura de la mano de obra.

Uno de los fenómenos más obvios es el proceso migratorio del campo a la ciudad que encuentra en la desigualdad de crecimiento de la agricultura y el general de las actividades primarias con relación a las manufacturas y a los servicios. Enrique Contreras Suárez ha demostrado que los flujos migratorios hacia la ciudad de México aumentan cuando la actividad económica decrece.⁸

En el cuadro 2 se concentran algunos datos sobre la evolución de la mano de obra en los tres principales sectores de la economía para el período de 1940 a 1964.

CUADRO 2
ESTRUCTURA DE OCUPACIÓN
(% de la ocupación total)

Año	Agricultura	Industria	Servicios
1940	65.4	12.7	21.9
1950	58.3	15.9	25.7
1960	54.1	19.0	26.9
1964	52.3	20.1	27.6

FUENTE: Varios números de *Economía Mexicana en Cifras*, de la Nacional Financiera. TOMADO DE: Roger D. Hansen: *La Política del Desarrollo Mexicano*; p. 59.

Los datos muestran la disminución de la población ocupada en la agricultura y el crecimiento concomitante de la ubicada en la industria y los servicios. En este proceso de urbanización de la estructura ocupacional, es interesante anotar que si bien el sector de los servicios absorbe mayor población, el sector industrial ha tenido ritmos más altos de crecimiento, lo cual evidencia una modernización de las actividades económicas ligadas a las ciudades.

Tanto el desarrollo económico como los cambios en la estructura de la ocupación han llevado a un aumento general en la urbanización tal y como lo indican los datos incluidos en el cuadro No. 3.

En el total del lapso de tiempo considerado en el cuadro, hubo un cambio correspondiente a 15 puntos de porcentaje. Sin lugar a dudas el cambio ha sido muy importante, pero cabe preguntarse si este cambio ha sido acompañado, al nivel de los individuos, por otros aspectos del nivel de vida, participación social, educación, etcétera. En otras palabras queremos saber qué tan grandes son las diferencias entre los moradores de las urbes y los habitantes del campo, lo cual sabremos analizando las características de los mexicanos.

Iniciando el análisis por la ocupación de los individuos se observa que para el total de ocupados (10.601, 02) el 78,66% se dedicaba a tareas de tipo manual y el 79,41 no tenía personal remunerado, en otras palabras cerca del ochenta por ciento de la población ocupada dependía únicamente de su trabajo para subsistir.

La desagregación de estos porcentajes en urbano y rural presentan algunas diferencias significativas. En las ciudades (6.113,712) el 66,64% de los ocupados trabajan manualmente y el 77,09% lo hace sin personal ocupado. En cambio en el campo (4.487,390) el 95,04% se dedica a tareas manuales y el 81,80% no tiene personal remunerado.

La diferencia respecto al carácter manual de la ocupación es fácilmente comprensible tomando en cuenta que la agricultura en México es poco mecanizada, en cambio el alto porcentaje de trabajadores sin personal ocupado que aparece en los dos casos indica claramente la proletarización de la sociedad. No en tanto en el campo el porcentaje parece muy alto, pues si pensamos que un alto porcentaje de los ocupados son propietarios de tierra o son ejidatarios —poseen la tierra sin propiedad— sería obvio que el número de personas con personal ocupado fuese mayor. Así pues, el dato encontrado nos indica la existencia de una buena parte de los ejidos y de la casi totalidad de los municipios que están incapacitados de utilizar trabajo asalariado. Como no fue computado el trabajo no remunerado de familiares, perdimos la oportunidad de analizar este complemento clásico de la economía campesina. Por otra parte también indica la existencia del minifundio incapaz de comprar fuerza de trabajo.

Algunos datos nos ayudarán a aclarar lo anterior. De acuerdo a los datos de la encuesta la población ocupada en el campo tenía las siguientes

características: el 26,45% eran pequeños propietarios, el 28,44 aparece como ejidatarios, el 12,02% tiene una tenencia precaria de la tierra —aparceros, arrendatarios, etcétera—, el 30% fue clasificado como jornaleros, y finalmente el 4,19% recibió otra clasificación o no contestó a la pregunta respectiva. Es decir que más del cincuenta por ciento de los ocupados en el campo son propietarios de tierra o poseen una parcela ejidal, pero en general son muy pequeñas las extensiones disponibles.

Por otra parte la mayor parte de la población se ubica en tierras de mala calidad, así el 77,35% de los trabajadores lo hacían en tierras de temporal, mientras que sólo el 7,89% trabajaba en tierras de riego y el 9,26% lo hacía en tierras parte de riego y parte de temporal.

El alto porcentaje de trabajadores en las tierras de menor calidad —temporaleras— aunado al pequeño tamaño de las parcelas explica la incapacidad de estos campesinos de pagar fuerza de trabajo asalariada.

De los datos anteriores se desprenden otras dos situaciones que es pertinente destacar, por una parte el alto porcentaje de jornaleros (30%) lo cual indica que el reparto de la tierra como medida de control político llegó a su fin con el agotamiento de la frontera agrícola.⁹ Por otra parte está la enorme desigualdad que existe entre los trabajadores en tierras de temporal y en las de riego, lo cual es un reflejo de la concentración del capital, maquinaria y tecnología más moderna en las tierras de riego.

Nos parece que con los datos indicados es posible afirmar que prácticamente el 80% de la población ocupada e independientemente de que tenga tierra o no, dependen de su trabajo para poder subsistir.

Veamos ahora qué pasa con la educación, para ello consideraremos únicamente lo referente a la escolaridad y al alfabetismo. Empezando por este último, tenemos que el 64% de la población es alfabeta, en las zonas urbanas este porcentaje sube al 76,16% en tanto que en las rurales baja al 47,50% lo cual da una diferencia de 28,66 puntos de porcentaje. Este indicador muestra ya las enormes diferencias que existen entre los moradores de las ciudades y los del campo y esto no implica de ninguna manera que el porcentaje encontrado para las zonas urbanas pueda ser considerado como satisfactorio, implica sí que la situación de los habitantes del campo poco se ha beneficiado del crecimiento de la economía del país, persistiendo en más del cincuenta por ciento de la población la ignorancia total.

Respecto a la escolaridad tenemos que en el campo el 41% nunca fue a la escuela y el 52,40% sólo tiene primaria incompleta, esto implica que el 93% de la población prácticamente no tiene educación formal, pues con primaria incompleta difícilmente sabrán leer o escribir y muchos de ellos pertenecerán a los llamados analfabetos funcionales que cursaron algunos años en la escuela pero por falta de aplicar sus conocimientos los acabaron olvidando.

En la ciudad la situación es mejor, aun cuando dista mucho de ser buena, el 22,86% nunca fue a la escuela, el 43,75% tiene primaria incompleta, el 14,38% la terminó, así hasta el 3,81% que realizó estudios profesionales. Para el total de la población únicamente el 2,33% tiene cursos profesionales completos o incompletos.¹⁰

Las mismas diferencias que hemos señalado para la educación existen en prácticamente todos los renglones referentes al nivel de vida o al consumo de la población. En el cuadro No. 4 hemos concentrado la información referente a varios indicadores, con el fin de no cansar al lector con largas descripciones de un fenómeno similar que tiene en la base las mismas explicaciones (la explotación del trabajador, el desarrollo desigual del capitalismo y consecuentemente la desigualdad del poder entre las clases sociales) y también porque los datos son bastante claros, nos limitaremos a señalar las tendencias generales.

Comenzando por el indicador que señala la propiedad de la casa y que parece apuntar en sentido contrario de las desigualdades, el hecho de que el porcentaje de propietarios sea más alto en el campo se explica en la propiedad de los campesinos de la tierra, lo cual les facilita levantar en el lugar una casa cuyas condiciones sanitarias y de confort son inexistentes. Se puede observar en los últimos renglones del cuadro que en general las viviendas no tienen electricidad, salvo el 16,6%, únicamente el 6,1% cuenta con drenaje o fosa séptica, sólo el 11,23 recibe agua entubada y sólo el 6,6% tiene cuarto de baño. Las condiciones de pobreza, de falta de higiene que se desprenden de los datos anteriores son una clara evidencia de que el esfuerzo de todos los mexicanos por desarrollar al país ha venido a beneficiar únicamente a una minoría.

Esto se refuerza cuando ponemos atención en los datos referentes a las zonas urbanas en donde la situación aun cuando mejor, repetimos, dista mucho de ser buena para la mayoría de la población. El 71% de las familias que moran en zonas urbanas tienen energía eléctrica en su casa, el 51,4% disponen de drenaje o fosa séptica, el 58,8% cuenta con agua entubada y el 47,5% tiene cuarto de baño, esto implica que cerca de la mitad de la población que vive en zonas urbanas —las mejor servidas por el gobierno— vive en las peores condiciones de miseria y de falta de higiene.

Respecto al combustible usado en las casas pueden observarse las diferencias máximas, en tanto que en el campo el carbón o la leña cubren las necesidades del 93,4% de las familias, en las ciudades únicamente el 8,6% se sirve de dichos combustibles.

La alimentación de las familias en la ciudad o en el campo también muestra altas diferencias. Antes de entrar a la descripción, es pertinente aclarar que en la pregunta no se especificaba la frecuencia con que se comían dichos alimentos o se bebía leche, por lo cual no se trata de una dieta diaria y más bien se acerca, así lo pensamos, a situaciones extremas.

CUADRO 4
CONSUMO DEL MEXICANO

Indicadores	Total	d %	
		Urbano	Rural
Anda descalzo	15.48	8.64	24.77
Consumo carbón o leña	69.15	51.26	93.44
En su casa consume huevos	77.17	81.21	59.90
En su casa consume carne	61.84	76.50	41.93
En su casa consume leche	61.24	76.54	40.46
En su casa consume frutas	63.84	77.29	45.58
En su casa consume verduras	62.30	78.17	40.75
La casa es propiedad de la familia	63.95	54.31	77.04
Tiene teléfono	6.30	10.70	0.33
Tiene refrigerador	16.55	26.51	3.02
Tiene radio	64.22	78.43	54.34
Tiene televisión	20.94	34.66	1.24
Tiene cuarto de baño	30.15	47.47	6.61
Tiene agua entubada	38.67	58.88	11.23
Tiene drenaje o fosa séptica	32.81	51.47	6.10
Tiene electricidad en la casa	48.15	71.38	16.62
% calculados sobre totales	22,219,096	12,796,639	9,422,457
Alfabetos	64.00	76.16	47.50
			28.66

¹ Dado que el indicador es negativo se suprimió el signo (—) correspondiente, a fin de que todas las d % indicaran en el mismo sentido.

Quien declara que no come señala una carencia absoluta, en tanto que dice sí consumir, puede ser que lo haga en períodos sumamente espaciados, por ello los datos pueden estar aumentando las condiciones positivas.

En el campo con excepción de los huevos, ningún alimento es consumido por más de la mitad de la población, es decir al menos la mitad de la población que habita en el campo tiene una alimentación deficitaria, está subnutrida. En la ciudad la situación es sensiblemente mejor entre el 75 y el 80% se consumen todos los alimentos señalados y aun cuando las carencias totales para el veinticinco por ciento de la población que parece no consumir ninguno de los alimentos señalados no es, de ninguna manera pequeña, en comparación con los otros indicadores que hemos venido manejando la situación parece menos dramática para los mexicanos que habitan en las ciudades.

Para terminar con este análisis de las características del mexicano, nos queremos referir al consumo de bienes durables, lo cual es importante no sólo porque representa una faja de consumo más cara, sino también porque en la producción de estos bienes está dedicada la industria más dinámica del país y resulta, en consecuencia, interesante observar cuántos se benefician con la producción industrial del país.

Del total de la población únicamente el 16.5% tiene en su casa refrigerador, el 26,5% en las zonas urbanas y el 3.0% en el campo. La televisión, sólo es poseída por el 20.9% del total de la población, por el 34,7% de la urbana y por el 1,2% de la rural. La producción industrial sólo es aprovechada, por menos del treinta por ciento de la población, el resto que participa activamente del esfuerzo productivo está al margen de sus beneficios. Algunos otros indicadores muestran una situación más extrema, por ejemplo, en el caso de los automóviles, no incluido en el cuadro, únicamente el 10,9% de la población lo tiene, en las zonas urbanas el 16,9% y en las rurales el 2,8%.

Entretanto hay otros bienes más difundidos como el caso de los radios, pero hay otros que son un verdadero privilegio tenerlos, como es el caso de los teléfonos.

Para sintetizar este apartado vale decir que en general los mexicanos se encuentran en situaciones de pobreza, falta de higiene, subalimentada y en su mayoría no se ha beneficiado casi en nada con el crecimiento de la economía. Toda esta situación que caracteriza el subdesarrollo es mucho más dramática en el campo que en las ciudades.

De esta manera si el desarrollo desigual ha sido visible en cada uno de los sectores de la economía, entre ellos y dentro de ellos, entre los mexicanos lo ha sido más, reflejando una situación de explotación y de injusticia social extremas. Lo más increíble y al mismo tiempo lo más interesante para el analista es que este proceso haya sido acompañado por una estabilidad política que pocos países tienen en Latinoamérica.

Las respuestas a esta situación han sido hasta ahora únicamente aproximativas y aún se está lejos de contar con una interpretación convincente.

Victor Flores Olea, por ejemplo ha escrito¹¹ que el sistema político ha sido funcional al sistema económico del país, lo cual es sin duda cierto, la estabilidad política está ahí para evidenciarlo, pero ¿por qué? ¿cuáles son las causas de esta funcionalidad? A nuestro entender José Luis Reyna es quien más ha avanzado en los intentos de explicación, no obstante que su trabajo es aún tentativo y encontramos en él una lista de mecanismos de control que nos conducen a un conocimiento más concreto del problema político mexicano.¹²

No vamos aquí a repetir los mecanismos señalados por Reyna, pues sería alejarnos de nuestro interés, por ello nos limitaremos a ver lo referente a la participación política.

Sorprendentemente los datos de la encuesta referentes a la participación político-social de la población, concentrados en el cuadro 5, no indican las enormes diferencias que hemos venido mostrando entre el campo y la ciudad, lo cual amerita de una explicación aun cuando sea hecha en términos hipotéticos.

Antes de adentrarnos en la descripción y explicación de los datos, es pertinente señalar al lector algunas indicaciones sobre los datos y sobre su inclusión en el cuadro. Como es obvio para cualquiera que lea el cuadro, hay en él varias dimensiones de la participación. En los primeros renglones están ubicados una serie de indicadores sobre la participación en los medios de comunicación de masas (radio y periódicos) y sobre el interés que tienen para los individuos los asuntos políticos tanto en general, como los específicos de los mencionados medios de comunicación. A continuación están ordenados los indicadores sobre la participación en organizaciones de carácter económico (cooperativas, sociedades de crédito, etcétera), relacionadas con el trabajo (sindicatos fundamentalmente) y de tipo cultural (religiosas, deportivas, artísticas, etcétera) y para cada una de ellas hay una especificación acerca de la intensidad de la participación que da una idea más cercana y objetiva sobre la actuación de los entrevistados. Finalmente fueron propuestos los indicadores referentes a la participación propiamente política, esto es la filiación a partidos políticos, la intensidad de su participación, la participación en campañas políticas y en la votación para presidente de la República que corresponde a la efectuada en 1964.

En cierta medida se puede decir que los indicadores están ordenados en una escala de intensidad, no obstante esto no es posible comprobarlo pues desconocemos el grado de asociación entre los diversos indicadores. Lo que sí podemos afirmar es que en la medida que los datos cubren una amplia gama de la participación y en donde los datos tienen un comportamiento bastante homogéneo la confiabilidad de la información parece ser bastante aceptable.

CUADRO 5

PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Indicador	Total	d %	
		Urbano	Rural
Escucha radio	74.22	89.71	65.41
1 Le gusta escuchar noticias s/asuntos políticos y económ.	69.82	70.24	69.06
Lee periódicos	40.72	56.04	19.82
1 Interés por asuntos políticos y económicos	69.55	66.46	79.49
Actuó para resolver problemas locales	18.75	16.99	21.28
Tiene interés en la política del país	41.34	41.87	40.60
Prefiere conversar s/problemas nacionales	33.92	38.89	27.19
Pertenece a alguna organización económica	2.55	2.82	2.17
1 Participa activamente	21.58	19.48	24.63
Pertenece a organizaciones relacionadas con trabajo ...	10.02	12.24	7.01
1 Participa activamente	12.45	10.97	15.67
Participa en Asociaciones Sociales o Culturales	13.87	13.04	15.19
1 Participa activamente	27.19	25.51	29.26
Pertenece a algún partido político	7.55	9.20	5.33
1 Participa activamente	7.26	5.65	10.59
Pertenece al PRI	7.28	8.49	5.03
Simpatiza con el PRI	20.29	25.21	13.62
Tomó parte en alguna campaña electoral	6.62	7.53	5.38
Votó en las últimas elecciones presidenciales (1964) ...	56.13	54.97	57.70
No absolutos	22,219,096	12,796,639	9,422,457

1 El total absolutos sobre los cuales fueron calculados los porcentajes de estos renglones, corresponde únicamente al señalado por el porcentaje del renglón anterior.

Volviendo al problema de las diferencias, cabe resaltar que en los indicadores referentes a la participación activa dentro de las organizaciones es más alta en el campo que en la ciudad y esto, debido a cualquier tipo de causas, es muy importante para explicar más tarde el comportamiento político de los campesinos.¹³ Es muy posible que dado el límite de dos mil quinientos habitantes para diferenciar lo rural de lo urbano, el cual obviamente es muy bajo, pero tiene la ventaja de poder ser comparado con una enorme cantidad de información censal, el definir comunidades bien pequeñas sea un factor de que la participación sea más alta en estos lugares, no obstante, nos parece que la explicación debería estar más en la propia organización del trabajo. El que más de un cuarto de la población ocupada sean ejidatarios ya da una muestra evidente de lo que queremos decir. La existencia de sociedades de crédito ligadas a los ejidos o a sectores de pequeños propietarios son un fenómeno similar. Es pertinente señalar desde ahora que la mayoría de ese tipo de organizaciones son controladas por agencias del gobierno mexicano, sea la Confederación Nacional Campesina o los bancos del gobierno que atienden al agro como el Banco Ejidal o el Banco de la Pequeña Propiedad.

Respecto a la participación en los medios de comunicación de masas se ve que en cuanto al radio las diferencias son más pequeñas que en el caso de los periódicos y es que en estos últimos a las limitaciones económicas se auna el analfabetismo de los campesinos. Sin embargo llama la atención que en los indicadores referentes al interés sobre asuntos de carácter económico o político tratados en los mencionados medios de la comunicación de masas, las diferencias desaparezcan, como en el caso del radio, o incluso se inviertan, como se ve en el caso de los periódicos. En el caso de la igualación en los oyentes del radio es posible hipotetizar que la influencia de este medio sea la misma tanto en el campo como la ciudad o que la preferencia corresponda más a la programación que a los gustos personales. En el segundo caso es muy posible que el mayor porcentaje en el campo esté señalando una diferencia de clase, si vemos que únicamente el 20% de los moradores del campo leen periódicos y de éstos prácticamente el 80% está interesado en los asuntos económicos y políticos, es casi obvio que se trata de una elite que no se refleja en los habitantes de la ciudad.¹⁴

Pasando ahora a la participación en organizaciones de carácter económico, del trabajo o cultural, se puede ver que en términos generales, es decir para el total de la población, es bastante baja en ningún caso pasa del quince por ciento. El porcentaje más alto corresponde a las organizaciones culturales y dentro de ellas seguramente la iglesia cubre una gran parte. De los miembros que participan en organizaciones, los que lo hacen de una manera activa son realmente una minoría, para el total de la población o para la que habita en el campo o en la ciudad en ningún caso alcanzaría el uno por ciento.

Estos datos nos indican que la baja participación política encontrada no es la excepción y que en general el mexicano está pobremente organizado, lo que sin duda debe ser una de las causas de su debilidad frente al gobierno y a las clases dominantes.

Los indicadores sobre la participación política nos permiten ver que únicamente el 7,55% dijo pertenecer a un partido político, 9,20% en las zonas urbanas y 5,33% en el campo, y —como se dijo ya— muchos ni siquiera saben que pertenecen al partido oficial, ya que éste los considera afiliados si pertenecen a la CNC o a la CTM. Según los datos de la encuesta el 7,28%, corresponde a menos de dos millones de personas, los que pertenecen al PRI, en cambio de acuerdo con los datos proporcionados por Scott¹⁵ para el año de 1958 el PRI tenía más de seis millones de afiliados. Así pues es muy posible que los datos del partido estén inflados, por otra parte la participación activa en todos los partidos, como en el resto de las organizaciones, es mínima.

Esta falta de participación ya ha sido reconocida por miembros del partido oficial.

Mario Escurdia¹⁶ por medio de un muestreo de diez organismos seccionales urbanos y diez rurales intentó comprobar si era cumplida la disposición estatutaria del partido que establece que todos los miembros deben acudir puntualmente a las asambleas y a los actos cívicos a que convoquen los órganos del partido en el ejercicio de sus facultades, y encontró que: “Dos secciones urbanas se reúnen con regularidad: tres, irregularmente, en promedio una vez cada dos meses, y cinco no efectúan reuniones seccionales, aunque los dirigentes asisten ocasionalmente a las juntas distritales. En el medio rural, tres secciones se reúnen semanalmente, una irregularmente, y seis no se reúnen nunca. En el caso de las secciones urbanas se reúnen exclusivamente los dirigentes”.

Además de las 31,000 secciones que afirma tener el PRI, confiesa que únicamente 25% se reúne con regularidad, lo que significa un total de 7.500 secciones en el país.

Así pues, la falta de participación es un hecho reconocido en México.

Volviendo a los datos del cuadro 5, tenemos que las simpatías hacia el PRI son sensiblemente mayores en las zonas urbanas que en las rurales (11.6 puntos de diferencia), también es un poco menor la participación rural en las campañas electorales, pero la votación, esto es, el porcentaje de los que votaron, es poco mayor. Surge así la necesidad de explicar por qué los habitantes de las zonas rurales votan más, y como veremos adelante lo hacen más por el PRI, si tienen menos simpatías por el partido oficial y participan menos, tanto dentro del partido oficial como en las campañas electorales.

Veamos algunos datos de las estadísticas electorales para confirmar los resultados que hemos encontrado en la encuesta. En las elecciones presidenciales de 1964 el número de votantes fue de 9.434,908 que repre-

sentan el 54% de la población con 20 años de edad o más, es decir la población en edad de votar, en relación a la encuesta hay una diferencia de votantes de sólo dos por ciento.¹⁷

Ahora bien, José Luis Reyna ha realizado un análisis entre grado de urbanización de un Estado y la participación electoral y encontró que entre más rural es un estado mayor número de votos son emitidos y obviamente más votos recibe el PRI. Considerando que el análisis de Reyna incluye seis elecciones tanto para presidente como para diputados y senadores, es posible afirmar que se trata de una tendencia y no de un hecho fortuito en las elecciones de 1964 que son a las que se refieren los datos de la encuesta.¹⁸

Así pues no hay duda que los datos encontrados en la encuesta son congruentes con los datos de las estadísticas electorales.

Los datos que hemos presentado sobre la baja participación política y la relación que hemos señalado entre pobreza y mayor votación, y creemos que después del análisis de las desigualdades es válido referirse a las zonas rurales como pobres, indican que la legitimidad del gobierno y del partido oficial se encuentra cimentada sobre la ignorancia de los mexicanos.

Ignorancia que facilita la manipulación, y aquí es indispensable volver a los datos que nos indicaban una mayor participación de los campesinos en las organizaciones económicas y en las relacionadas con el trabajo. No cabe duda que es por medio de la coerción que ejercen estas organizaciones estatales sobre los campesinos que el gobierno logra sus votos y lo mismo puede verse en las ciudades con los obreros agrupados en las centrales gubernamentales, o con los burócratas y otros sectores de las clases medias corporativizados en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares. Así pues las elecciones políticas en México no indican de ninguna manera una participación libre de los ciudadanos, sino son el reflejo del control político que el gobierno ejerce sobre las clases populares y que le permite manipular sus votos.

Para concluir se puede plantear la hipótesis siguiente: En la medida que el desarrollo mexicano ha sido altamente desigual, dejando al margen de los beneficios del desarrollo a la mayoría de los mexicanos, en la medida que ha perpetuado su pobreza y su ignorancia, ha sido funcional al sistema político mexicano que se basa en dicha pobreza e ignorancia para lograr el control político y la manipulación.

Es muy común oír en México la expresión de que el PRI es una máquina y uno tiene la impresión que sí lo es, no tanto por su eficiencia, sino porque convierte a los mexicanos en piezas de una máquina, que los cosifica retirando de ellos su libertad y cuando por alguna razón la máquina falla siempre se le compone con la represión.

En fin repetimos que nuestro interés está en mostrar algunas brechas para el análisis del sistema político mexicano y esperamos que los datos y las hipótesis aquí presentadas cumplan dicho cometido.

- 1 Este hecho se hace evidente en las invasiones agrarias cada vez más frecuentes en México.
- 2 Efigenia M. de Navarrete. "La distribución del ingreso en México: Tendencias y proyecciones a 1980", en *El Perfil de México en 1980*, Instituto de Investigaciones Sociales y Siglo XXI ed. México, 1970, Tomo I, cuadros 2 y 3, pp. 37, 38.
- 3 Las tasas de crecimiento han sido tomadas de Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, Siglo XXI ed. México, 1970, Cuadro III-I p. 93.
- 4 Datos tomados de Gloria González Salazar, *Subocupación y estructura de clases en México*, Instituto de Investigaciones económicas, UNAM, México 19, p. 122.
- 5 Citamos apenas estos datos para no abrumar al lector con la lista completa, la cual encontrará en Gloria González Salazar, *Problemas de la mano de obra en México*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1971, p. 72, de donde hemos tomado los datos.
- 6 Idem. p. 79.
- 7 Datos tomados de Salomón Eckstein, *El marco macroeconómico del problema agrario mexicano*, Centro de Investigaciones Agrarias, documento preliminar, México, 1968, pp. ix y x los datos corresponden a 1960.
- 8 Enrique Contreras Suares, "Migración interna y oportunidades ocupacionales en la Ciudad de México", en *El Perfil de México*, op. cit. tomo III, pp. 361 y ss.
- 9 Sobre este problema puede consultarse el trabajo de Jorge Martínez Ríos, "Los campesinos mexicanos en el proceso de marginalización", en *El Perfil de México en 1980*, op. cit. Tomo III, en especial p. 25.
- 10 Los totales absolutos sobre los que fueron calculados los porcentajes son: para el total de la población 22 219 096, para la población urbana, 12 796 639 y para la población rural 9 422 457.
- 11 Víctor Flores Olea, "Poder, legitimidad y política en México", en *El perfil de México en 1980*, op. cit. Tomo III, en esp. pp. 487 y ss. En este artículo también se encuentran avances sustantivos en el tratamiento de la problemática.
- 12 José Luis Reyna, "Control político, estabilidad y desarrollo en México", El Colegio de México, 1973, mimeografiado.
- 13 Venimos utilizando el término campesino para referirnos a la población de las áreas rurales que pertenecen a las capas económica y socialmente dominadas, cualquiera que su rol específico: minifundista, ejidatario, jornalero, precaristas, pequeño comerciante, estudiantes, etcétera, pero siempre dentro de los dominados. Aníbal Quijano, "Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina", en *Elites y Desarrollo en América Latina*, A. Solari y S. M. Lipset compiladores, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967, p. 256.

- 14 En este caso la desagregación de la información parece ser indispensable para poder confirmar nuestra observación, por ello repetimos su carácter hipotético.
- 15 *Mexican Government in transition*, University of Illinois, Urbana, 1954, pp. 166-7.
- 16 Mario Escurdia, *Análisis teórico del Partido Revolucionario Institucional*, Ed. B. Costa-Amic, México, 1968, p. 85.
- 17 Los datos los hemos tomado de Pablo González Casanova, *La Democracia en México*, Ed. Era, México, 1967, p. 268.
- 18 José Luis Reyna, "Movilización y participación política: discusión de algunas hipótesis para el caso mexicano", en *El Perfil de México en 1980, op. cit.* Tomo III, pág. 523. La correlación encontrada por el autor entre participación electoral y urbanización, tomando el límite de 2,500 habitantes, fue de —.480.